



Hemos retrocedido en la calidad y en el instrumental de la política laboral para aumentar las posibilidades de trabajo y no caer en el desempleo. No hemos hecho reformas para darle a las pequeñas y medianas empresas más oportunidades”.

Crece el desempleo

El flagelo del desempleo comienza a mostrar sus garras. Los datos de la Universidad de Chile acaban de mostrar que para diciembre de 2008 éste alcanzó a un 9,7% en el Gran Santiago, lo que es equivalente a más de 274 mil chilenos. No hay duda alguna de que las dificultades económicas que está viviendo el país están afectando las oportunidades para encontrar trabajo y que eso es algo que se profundizará en los próximos meses.

La población ya lo percibe, por ello la Encuesta de Percepción del Desempleo del Instituto Libertad y Desarrollo muestra un aumento entre septiembre y diciembre del 2008, desde 32% a 41%, en el temor alto o muy alto a perder el trabajo. Es muy probable que en el presente año la desocupación a nivel nacional llegue aproximadamente al 11%, manteniéndose en ese nivel a lo menos durante el segundo y tercer trimestres. Esta realidad será comparable a la que se vivió en 1999, cuando la tasa de desempleo máxima se observó en el trimestre junio-agosto, alcanzando un nivel de 11,9 %. Los sectores más afectados serán los grupos más jóvenes de la población, donde el desempleo alcanzará aproximadamente 34% y los grupos más vulnerables

(el 20% más pobre), en donde debiera llegar hasta 23%.

Desde la mirada de la política pública, surgen dos reflexiones frente a la realidad señalada. La primera es que no hay duda de que hemos mejorado la calidad y el instrumental de la política macro para enfrentar esta crisis, si la comparamos con los períodos 82-83 y 98-99.

Sin embargo, hemos retrocedido en la calidad y en el instrumental de la política laboral para aumentar las posibilidades de trabajo y de no caer en el desempleo. Así, por ejemplo, que el Ejecutivo insista en sugerir nuevos cambios en la legislación de negociación colectiva sólo genera más incertidumbre, debilitando con ello las oportunidades de los trabajadores. No hemos hecho suficientes reformas oportunas e intensas para darles a las pequeñas y medianas empresas más oportunidades de capear el temporal.

Por ejemplo, si la autoridad, en vez de realizar una rebaja gradual del impuesto de timbres y estampillas, lo hubiera hecho de una manera más decidida desde comienzos del período de mayor abundancia de recursos, estaría-

mos hoy mucho mejor preparados para enfrentar el problema del desempleo.

Sin embargo, hay que volver a insistir en medidas de política pública en tres direcciones. En primer lugar, aquellas que eviten que las personas pierdan su trabajo. Para ello, la prioridad es proveer de liquidez al sector productivo y eso debe significar un menor costo del crédito, además de acentuar las rebajas de impuestos que faciliten el financiamiento de las empresas.

En segundo lugar, medidas para que encuentren rápidamente un trabajo aquellas personas que perdieron su empleo. Una oportunidad se produce si el Ejecutivo pone en marcha con rapidez el instrumento de las concesiones para hacer inversión en infraestructura en sectores como la salud, educación, ferrocarriles, etc.

Además, y en tercer lugar, no hay que olvidar que "los pobres no pueden esperar", lo cual significa tender una mano a través de programas como Chile Solidario a los sectores vulnerables, como los ancianos, los discapacitados y otros.

Finalmente, hay que dejar de incurrir (e insistir) en errores como la semana corrida, que le ponen trabas a la creación de empleo. La política económica debe priorizar el trabajo.



**Cristián
Larroulet**

Director ejecutivo
Instituto Libertad y
Desarrollo